

HOMILIA MISA PREVIA A LA ELECCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL
(P. JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM)

Participar en la elección del Superior General y de los miembros del Consejo general de los Marianistas es ser protagonista de un momento importante para la Congregación. Por lo mismo se precisa vivirlo con intensidad de fe, esperanza y caridad. El contexto de la misa del Espíritu Santo ayuda a que cada uno de nosotros antes de proceder a esta elección reavive su fe, fortalezca su esperanza y reanime su caridad.

-Reavivar la fe en este caso significa hacer memoria de que la SM es obra del Padre (1 Tim. 3, 15). Él la quiso, la protege y la guía. El la ha puesto durante su historia en manos de hombres de fe. Ellos más que administrar una institución han querido y sabido animar un carisma; cada uno a su estilo han sido unos hombres carismáticos; han mantenido viva la profecía. Unos hombres de fe, llenos de audacia y lucidez, queremos elegir hoy como Sup. Gral y Consejeros para esta nueva etapa de la andadura del Instituto. Alguien que recuerde la fidelidad de Dios con el Instituto y motive y alimente la fidelidad de los Marianistas al Señor. De estos hombres hay bastantes en la Congregación. Se trata de elegir cuatro y confiar en su bondad y en su coraje. Para ello, elijamos entre los que creen lo que anuncian, entre los que anuncian lo que viven y viven de lo que creen.

-Fortalecer la esperanza en esta especial jornada significa para nosotros recuperar serenidad y optimismo porque estamos ciertos que el Señor ha sido y sigue siendo hoy la roca fuerte de la Obra marianista. Significa confesar que de El seguirá llegando la fuerza para "caminar humildemente en el Señor, amar con ternura y practicar la justicia" (Mic. 6,8). Si algo sembró nuestro Fundador con los hechos fue esperanza. Fortaleza, entusiasmo, mística, vigor y convicciones profundas han sembrado en el Instituto y en la Iglesia los grandes animadores de la vida marianista. No les faltó el realismo de la esperanza. Hoy cuando nos disponemos a elegir a unos hombres que nos conduzcan con firmeza en un mundo donde falta mucho la esperanza, pensemos en algunos que vivan en esperanza porque están atravesados y movidos por la gracia pascual. Pensemos en quienes nos muestren el rostro de la esperanza y nos contagien esperanza; en quienes nos hablen de Jesucristo como una buena noticia, que nos afirmen y confirmen como Hermanos, que haga de cada comunidad un foco de esperanza. Los jóvenes, que son para nosotros como el aire que respiramos, buscan grupos que están animados por hombres de esperanza y tienen una esperanza viva porque las más de las veces, ellos, los jóvenes, están necesitados de ella.

-Reanimar la caridad. Hoy es un día para dar gracias al Señor por el amor derramado en el corazón de los Marianistas en el mundo entero y también para celebrar, aquí en Roma, en el corazón del Instituto, el amor del Instituto con cada uno de nosotros. La SM ha sido para nosotros madre y padre. Nos ha hecho sufrir y también gozar; por él hemos nacido a la vida marianista, nos ha ayudado a crecer, nos ha formado, purificado, multiplicado...Por este amor ahora damos gracias. Este amor nos ha llevado a hacer todo lo más posible para tener una congregación "sin mancha ni arruga" (Ef. 5, 25-27). Por amor a la Iglesia y a la congregación buscamos ahora un hombre como Sup. Gral. y tres consejeros que amen con ternura y se dejen amar; que estén llenos de caridad pastoral. Sólo quien ama mucho puede mandar bien. Que pongan amor ahí donde no hay amor y que lo multiplén donde ya existe y que acierten a saber preferir entre todos a los más débiles y sufrientes de la Congregación y a los más pobres y los excluidos. Que nos inclinemos por unos hombres a los que queremos mucho y les deseamos lo mejor y en concreto en este momento el ser Sup. Gral. y asistentes.

Ahora quiero continuar esta homilía contándoles un sueño. Por lo demás, el P. Chaminade fue soñador y los sueños suelen tener un trasfondo teológico, al menos para Jung. No olvidemos que los sueños de los adultos son en blanco y negro y por ello sirven para acercarnos a la realidad del diario vivir y, por supuesto, para hacernos reír un poco y eso lo necesitamos ya que "ridens verum dire"

(Horacio). Las cosas más profundas de nuestras vidas hay que vivirlas y decirlas con la sonrisa en los labios y sobre todo en el corazón.

El sueño lo tuve la noche pasada. Soñé que enviaba un E-Mail al P. Chaminade. Busqué su número en el libro blanco del E-Mail del cielo. Vi con satisfacción que él, como es un hombre que le gusta comunicar y comunicarse, tenía un número propio lo cual no ocurre con otros santos, por ejemplo con San Bruno. Hay Fundadores, como el bueno de San Francisco de Asís, que me enteré que por pobreza comparte su dirección mail con otros santos. El mensaje que le envié fue el siguiente:

"Roma 12 de julio 2012. Querido Padre: Es la primera vez que me pongo en comunicación con usted por este medio; lo hago porque, cosa rara, hoy no logro reconciliar el sueño. Soy un capitular que en estos días estoy participando en el XXXIV CG de la Congregación que usted fundó. Estamos en período de elecciones y como se puede imaginar querría saber ya quién va a ser Sup Gral en el próximo período y quiénes van a ser los consejeros. No le pido que me diga los nombres; pero al menos pongame en pista: dígame algo de su perfil, los años que tienen, la lengua materna, el trabajo que desempeñan, el deporte que practican, su oración preferida... Del nombre basta con que me indique la letra por la que comienza y por la que termina...del resto ya me encargo yo. Gracias por adelantado por su servicio y perdone mi atrevimiento" José María Arnaiz

Tenía mis dudas de recibir respuesta. Pero esta mañana a las 6.00 abrí el ordenador, entré en el Internet y me encontré con un mensaje escrito en letras grandes y en francés; era la respuesta.

"Querido José María. Gracias por ser marianista de corazón y vivir muy feliz por serlo. Comprendo tu curiosidad sobre los nuevos integrantes de la AG. De lo que te puedo asegurar es que van a ser unos muy buenos marianistas. Cuando sean elegidos dales un abrazo en mi nombre. Aquí en el cielo hay mucho interés por el tema. Son varios los santos y santas que oran para que mis hijos acierten a elegir a las personas que en este momento se merece el Instituto. El mismo Espíritu Santo, que le tenemos por voz de sabio, ha prometido que estará con ustedes y entre ustedes durante el tiempo de las elecciones y ha dicho que espera que se den cuenta que El es como un viento que sopla donde quiere. Recuerda que no conviene que estén demasiado seguros de ustedes mismos ya que si no van a montar otro Babel... Que queden a la espera y siempre abiertos. Justamente ayer me reuní con el P. Gap, Madre Adela, Faustino y todos los mártires españoles; invité a María, la del Pilar, La Buena Madre María estaba preocupada si los Marianistas tendrán suficiente vino y de buena calidad para celebrar la elección del Sup Gral y de los miembros del Consejo. Un frascati cualquiera no sirve para tan gran fiesta. Ella no estaba a penas preocupada con las elecciones mismas. Así son las madres. Lo que le preocupaba es lo que viene después...Hablando con el Beato Fidel Fuidio me repetía que la elección del nuevo Consejo General es necesario que sea una fiesta y que va a ejercer todas sus influencias para poner en las Capitulares un poco de calor humano y en los que sean elegidos mucha humildad en su corazón y en su mente para que transmitan el espíritu marianista como por presencia y contagio; sin muchos papeles.

Por lo demás, te tengo que decir, que no hemos querido que se hicieran campañas pero hemos preparado todas nuestra influencias para que elijan a unos hombres que ofrezcan tres cosas: fuerte motivación para vivir el carisma marianista, una gran visión para que vayan por delante como quien ve lo invisible y una dirección, es decir, que ayuden a tomar un rumbo.

-La motivación es importante en un grupo y en nuestros días. Es dar sentido, crear entusiasmo, dar razones, revivir el credo teresiano...De eso yo les transmití mucho cuando estaba con ustedes. Aquí en el cielo el Padre, el ABBA, nos tiene a todos muy motivados y nos viene bien... a ese espíritu los franceses lo llaman "punch", los americanos "imput", los españoles "ilusión", los italiano "forza"; y con el evangelio en mano lo podemos llamar vida eterna y pasión por el Reino.

-Un Instituto religioso como el marianista **precisa visión**; necesita alguien que despierte y mantenga constantemente vivos los grandes deseos y las grandes pasiones; el sentido de santidad, el deseo fuerte de conversión y de una gran calidad de vida; que reavive el sueño de Europa y no olvide el sueño de Africa, el de la calidad en la educación, el de vivir el carisma y la misión con los laicos... El Sup. Gral no se dedicará a apagar fuegos sino todo lo contrario; a seguir multiplicando y alimentando el fuego que yo puse en la tierra sentándose en torno a él con los Marianistas y echando en él buena leña. Un grupo que no tiene un líder que ve lejos y lo más claro posible no va a subsistir. Para eso es bueno que vea con los ojos de los jóvenes, de los pobres y de los laicos... y que vea más allá del año dos mil trece y que de paso no mire hacia atrás más de lo conveniente.

-No puede faltar **una dirección**. El Sup. Gral. y un buen consejo rige, dirige, conduce, gobierna... Evita que se gire en redondo sin emprender la marcha hacia ninguna parte. Señala el norte y acompaña en el camino para llegar a tiempo. Deberá saber ofrecer los odres adecuados para verter el vino nuevo y tener el arte de llegar a resultados concretos; tiene que tener el gusto por lo cotidiano y sencillo.

Faustino participó bastante en nuestra reunión. Lo hizo con mucha libertad; hubiera sido interesante que le hubieran podido oír en directo y que hubieran escuchado su mensaje de joven. Sugirió un par de cosas al nuevo Sup Gral.: que todo consejo que dé proceda de un corazón que conoce íntimamente a Dios ya que sólo así se puede ser flexible sin caer en el relativismo y firme sin ser rígido. Sugiere, también, que evite la tentación de querer convertir las piedras en panes en la vida marianista pero que no deje de aferrarse a su misión de proclamar la Palabra ya que lo que más necesitan los Marianistas son las palabras que salen de la boca de Dios y que entran en sus vidas. Que evite el peligro de "arrojarse del alero del templo y esperar que los ángeles le recojan" es decir, que no caiga en la tentación de trabajar solo cuando quiere hacer algo importante. Que evite, en fin, la tentación de pretender sólo guiar, dirigir y hablar; que acepten sencillamente el ser guiado, conducido y escuchar sobre todo a aquellos que piensan que la pueden enseñar menos.

Quizás me digas que te he dejado como antes; que te he dicho mucho y no te he dicho nada. José María, no he querido hacerte ningún pronóstico. Las cosas son más serias de lo que parece y, si quieres, más sencillas de lo que algunos las hacen. En esto como en otros muchos aspectos de la Iglesia los que saben no hablan y los que hablan no saben. Pero la verdad es que yo no sé mucho más; tengo deseos e ilusiones y espero que se cumplan. Son ustedes, mis hijos, los que votan; todo está en sus manos. De todas formas diles que no se olviden que con nuestra ayuda van a escribir derecho aunque los renglones, en algún caso, estén torcidos.

Gracias por tu mensaje. Tengo que decir, también, que en el último momento apareció Jesús en la reunión. Llegó junto al P. Domingo Lázaro. Nos confidenció que a los que van a ser elegidos, Sup. Gral. y asistentes, ya les ha hecho una pregunta: ¿Me amas? y han respondido que sí, y que en la cara se les nota; se les ve como un fuego que quiere encender otros fuegos y por supuesto les ha sugerido que actúen siempre en su nombre. Les dará como regalo por haber ya aceptado por dentro una buena dosis de creatividad mezclada con fidelidad y para ello harán que estén anclados con el amor a hacia El. Esto es todo lo que puedes y debes saber y ahora reza y espera como todo el mundo. Guillermo José."

Traté de imprimir este texto pero fue imposible. Las palabras que llegan desde el cielo solo se graban en el corazón. Confío que alguna de estas, no más de dos o tres, queden en el corazón del que sea elegido Sup. Gral y en el de los que le acompañarán como miembros del Consejo. El último consejo va de humildad y de verdad y nace de mí mismo. Que no olvide el Sup. Gral. y los consejeros que para estas tareas no se eligen a los mejores; se eligen a las que saben disfrutar sirviendo a los demás; a los que ya aprendieron a dar su vida por la salvación de muchos y al mismo tiempo concilian bien el sueño en las noches porque confían la Congregación a los mejores cuidados, a los del Señor y a los de María.